

Acoso escolar

CASO 1

“Me llamo Paula y mi historia comienza cuando a los 7 años cambio de colegio. Yo considero que mi comportamiento era normal. Me comportaba como lo había hecho siempre, pero un grupo de compañeras me tomó manía. Daba igual el lugar, ya fuese en el aula, en el patio o en los aseos del colegio, porque en todos ellos me arrinconaban y me insultaban: que si olía mal, que si era fea, que si no sabía vestir... De tantas veces que me lo dijeron, creía que todos aquellos comentarios eran verdad. Me cuesta mucho recuperarme de todo aquello. En mi caso, he superado las secuelas más graves, pero en ocasiones todavía me pongo nerviosa al recordar todo aquello. Para mí es como una herida que aún está cicatrizando y que duele un poco al tocarla. Tras los insultos, el acoso pasó a ser más físico: me robaban el desayuno y llegaron al punto de lanzarme estuches. Recuerdo otro día en el que aquellas compañeras empezaron a lanzarme papel higiénico mojado después de la clase de gimnasia. Me escondí en un baño, pero ellas me lo siguieron lanzando por encima de la puerta. En aquellas ocasiones me quedaba quieta, no sabía cómo reaccionar. Además, no me atrevía a decírselo a nadie por sus amenazas: ‘Como se lo digas a alguien, sufrirás el doble’, me decían. Así que ni mi madre ni mi padre se enteraron hasta que mis primas se lo contaron. En mi caso, he logrado superarlo a los 15 años tras pasar al instituto y coincidir con una tutora que está muy involucrada en la lucha contra el acoso escolar. Desde el momento que comenzó a darnos clase, hablaba abiertamente del problema y por ello decidí contárselo. El hecho de haber tenido una tutora sensible fue decisivo en mi caso y por eso creo que es importante que profesores/as y tutores/as estén bien preparados”.

CASO 2

“ Mi nombre es Carlos y da igual que haya pasado por colegios públicos y privados porque toda mi vida escolar ha estado vinculada con el acoso. Al principio, cuando era más pequeño, otros niños me hacían el vacío y me prohibían jugar con ellos. Luego, más adelante, durante mi paso por un internado, de los 11 a los 15 años, otros niños se metían en mi habitación y me golpeaban por las noches. Creo que la tomaban conmigo por ser muy introvertido. Siempre he sido una persona solitaria y me costaba mucho centrarme en los estudios. Aunque creo que también ha tenido que ver el hecho de ser de otro país. Llegué a España cuando era muy pequeño, pero creo que el acoso contra mí tuvo un factor racista. Por ser una persona tan introvertida, me costó mucho exteriorizar todo lo que me estaba ocurriendo. Incluso, en un intento por integrarme, llegué a convertirme en acosador. Eso duró una temporada, hasta que me di cuenta de que ese camino no llevaba a ningún lado. Así que yo lo superé gracias a un ejercicio de resistencia pura y dura”.

CASO 3

“Me llamo Miguel y empecé a sufrir acoso escolar durante la adolescencia. Realmente el acoso empezó cuando me ponía del lado de otros chicos y chicas que sufrían acoso. En un inicio los agresores empezaron a meterse conmigo y a pegarme, pero después todo empezó a agravarse: empezaron con collejas en el pasillo y luego me esperaban fuera del colegio para golpearme. En mi caso lo verbalicé con rapidez y se lo dije a mis profesores, pero no le dieron mucha importancia. También lo hablé con mis padres, quienes insistieron ante los profesores, aunque sin resultados. Mis padres hablaron incluso con los padres de mis acosadores, lo que tampoco sirvió. Por desgracia, las cosas no mejoraron hasta que me cambiaron de clase. Pero, aunque no consiguieron enderezar las cosas, mis padres se convirtieron en mi sostén principal y me apoyaron mucho”.

CASO 4

“Me llamo Marcos y compañeros de mi clase comenzaron a insultarme, a hacerme pintadas en las mesas que ocupaba en el aula y a darme empujones cuando descubrieron que me gustan los chicos. No sé si el motivo del acoso hacia mí se debía al miedo que les podía generar que fuese diferente. Afortunadamente mi acoso no fue más allá y no he sufrido las terribles agresiones físicas que he visto en otros compañeros. Realmente, además de ser víctima de acoso también he sido testigo del acoso de otros compañeros. Me siento mal por no saber reaccionar como testigo ante esta situación, me limité a observar, a compadecerme y nada más. Pero tampoco supe cómo reaccionar como víctima. Nunca manifesté el problema ante ningún adulto porque me daba vergüenza”.